

Daive Ciferri · Stefano Di Colli

PEQUEÑA HISTORIA DE LA
ECONOMÍA

Desde el trueque hasta
la prima de riesgo

Traducción del italiano de Sara Cano

Ilustraciones de Fabio Magnasciutti



Siruela

Las Tres Edades / Nos Gusta Saber

Índice

Prefacio	11
Introducción	13
1. TÚ ME DAS ALGO A MÍ, YO TE DOY ALGO A TI	15
El intercambio	15
¿Qué me das a cambio de Messi?	18
Mejor una concha...	21
Oro, ¡qué devoción!	22
¡Con la cara del rey!	24
Del oro al papel	27
¿Quién imprime los billetes?	29
Caballero, ¿adónde va usted sin dinero?	
(John Maynard Keynes)	30
Cierto interés...	31
Los bancos	34
2. COMO UNA MANO INVISIBLE	37
Del intercambio al mercado	37
Todos a trabajar	38
Cedro y Cía.	38
La ciencia de los incentivos	42
Una mano invisible (Adam Smith)	43
Demanda busca oferta desesperadamente	46

El libre mercado	47
La fiesta del rey Arturo	49
Como por arte de magia	51
Importación-exportación (David Ricardo)	52
¿Es oro todo lo que reluce?	54
La mano visible	55
Cuando el mercado se atasca	57

3. TRABAJO, CAPITAL, EMPRESA, INNOVACIÓN	61
¿Por qué hay que trabajar? (Karl Marx)	61
Un derecho de todos	63
La plusvalía	64
La fábrica de alfileres	66
Un empresario creativo (Joseph Schumpeter)	67
¡Menuda empresa!	70
Profesora Competencia	72
El consumo: cuanto más bebo, menos sed tengo	73
¿Todos los vasos son iguales?	75
La renta, el consumo y el ahorro	76

4. EL TESORO DEL ESTADO	81
La Gran Depresión	81
Del boom al crack (Franklin Delano Roosevelt)	83
¿Cuánto produce cada país? (Joseph Stiglitz)	84
PIB PIB PIB (Gregorio Izquierdo Llanes)	86
El PIB per cápita	88
Los que tienen mucho	
y los que tienen poco... ¡o nada!	90
Crece con el signo +	91
El PIB en crisis	92
Cuando el Estado está en números rojos	93

Déficit deficiente	95
Y la deuda crece, crece y crece...	97
¿Te fías de mí?	98
Prima de riesgo, ¿nos conocemos?	101
La pescadilla que se muerde la cola	102
¡Suspensión de pagos!	103
La recesión	104
Un mando en las manos del Gobierno	104
La inflación	107

5. LA BOLSA O LA VIDA 111

La Bolsa de valores	111
Cedro al rescate	113
El que no arriesga...	115
Inversión financiera	116
¿Y tú qué títulos tienes? (Paul Samuelson)	119
Bassanio S. A.	122
Pero ¿dónde está el beneficio?	125
Los principales mercados financieros	127
Mercado accionario, obligacional, cambiario...	128
La ley de la oferta y la demanda	129
Boom, crack... ¿muuu?	131

6. ¡EURO... PA! 133

Una moneda para unirlos a todos	133
¡Pongámonos de acuerdo! (Robert Schuman)	134
El nacimiento del euro	136
Unión Europea y Unión Monetaria Europea	136
El euro y el Banco Central Europeo	138
¿Por qué peligra el euro?	140

7. CRECIMIENTO O DECRECIMIENTO	147
¿Cuánto se crece? (Robert Lucas)	147
Un poco de historia	150
Cómo se consigue crecer	153
Indicadores alternativos de la riqueza de un país	155
El desarrollo sostenible (Serge Latouche)	156
Microcréditos, finanzas éticas y comercio justo (Muhammad Yunus)	161
Un día para hablar de economía	163
 GLOSARIO	 167

Prefacio

¿Por qué a jóvenes como vosotros debería interesarles —y, quizá, incluso apasionarles— la economía? ¿Por qué es importante conocer sus reglas?

Porque vosotros, igual que nosotros, los adultos, vivís en un mundo económico. Porque las reglas de la economía —nos guste o no— condicionan nuestra vida, nuestras elecciones, nuestras necesidades y nuestras aspiraciones. Nuestro presente y nuestro futuro.

Conocer estas reglas, comenzar a comprenderlas en lugar de ignorarlas o, peor aún, sufrirlas, es necesario para entender el mundo en el que estamos inmersos; es necesario para evitar engaños y aprovechar oportunidades, pero también es una manera de adquirir conciencia sobre lo que somos y lo que podemos o queremos ser.

Día a día, cada uno de nosotros construye un fragmento de su propio futuro. En un primer momento, lo hacemos sin darnos cuenta; luego, con el transcurso de los años, cada vez de modo más consciente y responsable. Para los jóvenes como vosotros, el reto más fascinante es planificar el futuro para que vuestros sueños se cumplan y vuestros talentos se valoren, así como construir las bases para que este proyecto sea factible. El reto es, por tanto, aprender a elegir entre lo que tiene valor y lo que no lo tiene, entre lo que nos enriquece de conocimientos, experiencias y relaciones, y lo que nos empobrece, entre lo que nos ayuda a realizarnos y lo que nos dispersa y nos lleva a desperdiciar energía y talento.

Para tomar cada una de estas decisiones es necesario, entre otras cosas, tener un razonamiento crítico. Un razonamiento en cierto

modo de naturaleza económica: una capacidad de pensar que nos ayude a valorar distintas opciones y a elegir la mejor.

La mejor elección puede tener un valor estrictamente personal, pero también social y universal, un valor para la comunidad, el país, el mundo en que vivimos.

Como decía un economista inglés al que conoceréis leyendo este libro, John Maynard Keynes: «La importancia del dinero deriva esencialmente de que es una conexión entre el presente y el futuro».

Queridos chavales, el futuro está en vuestras manos y en vuestra mente: saber un poco de economía, así como estudiar y forjar vuestra personalidad, os ayudará a alcanzar vuestros sueños.

Feliz lectura,

PROFESOR FRANCO BASSANINI
Presidente de la Fundación Astrid
Presidente de la Caja de Depósitos y Préstamos

Introducción

Hombres prehistóricos, reyes, magos, presidentes, mercaderes, chicos raros y ancianos barbudos, bolsas de valores, prima de riesgo, PIB, *boom*, *crack*, suspensión de pagos...

¿Qué hacen estas palabras tan raras junto a personajes tan peculiares?

Muy sencillo: nos ayudarán a conocer una materia muy singular, la ciencia económica, es decir, ¡la economía! Una ciencia que a veces puede parecer un poco incomprensible, pero que, en realidad, se ocupa de problemas muy concretos: estudia cómo consiguen las personas cubrir sus necesidades cotidianas y gestionar de la mejor manera sus propios recursos, tanto materiales como intelectuales.

Desde la prehistoria hasta nuestros días, los seres humanos siempre han buscado la mejor manera de alcanzar sus objetivos: comer, beber, ganar batallas, tener un gran castillo, ir al cine, comprar libros, ayudar a los demás.

Cada una de estas actividades responde a un esquema que puede ser reconducido a un razonamiento económico. En el transcurso de los siglos, los economistas han tratado de organizar estos razonamientos y de extraer reglas y teorías (modelos) que sirvan para describir los comportamientos de las personas y, sobre todo, para explicar sus decisiones.

Porque cada uno de nosotros, para obtener lo que desea, tiene que realizar acciones y decidir entre lo que le gusta y lo que le disgusta, lo que se puede permitir y lo que es demasiado caro para su bolsillo.

Cuando queremos comer un helado, por ejemplo, tenemos que comprarlo en la heladería. Para eso necesitamos dinero. Para conseguirlo, podemos hacer un trabajillo extra para nuestros padres, que nos recompensarán (¡o eso esperamos!) con algún tipo de paga. Con el dinero que hemos ganado, podemos por fin comprarnos nuestro rico helado. Pero antes tenemos que decidir a qué heladería ir: ¿a la que vende el helado más rico o a la que lo vende más barato?, ¿a la que está debajo de casa o a la que está en el centro?

A su vez, el heladero tiene que comprar los ingredientes necesarios para preparar el helado: leche, chocolate, fruta... Y para ello él también necesita dinero.

Comprar, vender, intercambiar, trabajar... Todas son acciones económicas necesarias para realizar o satisfacer nuestras necesidades.

Con la lectura de este libro comprenderemos cómo funcionan estos mecanismos y descubriremos muchas otras cosas interesantes. Charlando con importantes economistas descubriremos el significado de muchas de las palabras que escuchamos a diario en la televisión o en las conversaciones de adultos: débito, inflación, paro, salario, crisis financiera...

A fin de cuentas, un poco de economía no le viene mal a nadie, y quizá incluso nos ayude a cumplir alguno de nuestros sueños y a ser cada vez más felices.

Capítulo 1

TÚ ME DAS ALGO A MÍ, YO TE DOY ALGO A TI

El intercambio

Uno de los problemas fundamentales de la vida es conseguir satisfacer nuestras necesidades.

Arud es uno de los mejores cazadores de la prehistoria. Es tan bueno que consigue cazar casi cualquier tipo de animal del bosque.

Un día, vuelve a casa con un gran ciervo, haciéndosele la boca agua al imaginar una deliciosa cena con su familia.

Su hija Serif, al verlo llegar, no parece tan contenta.



—Papá, ¿qué nos has traído hoy?



—¡Un gran ciervo recién cazado!

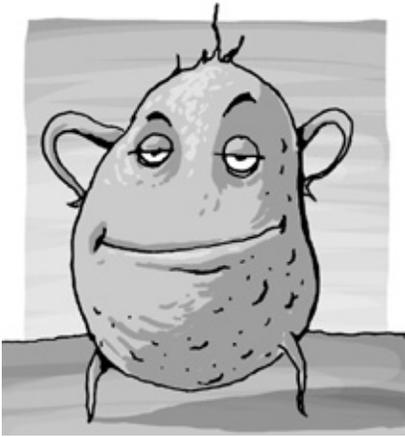
—¿Carne otra vez? Pero... ¡papá!

—Serif, no hagas que me enfade. Aquí necesitamos comer, ¿no? ¿Y qué mejor que un succulento asado de ciervo?

—Tienes razón, papá, necesitamos comer, pero tú solamente nos traes carne. Yo hoy tengo ganas de probar algo distinto.

—¿Y qué quieres probar, a ver?

—Al padre de mi amigo Tebro, por ejem-



plo, se le da de maravilla cultivar unas cosas redondas muy raras que se llaman patatas. ¡Hoy me gustaría probar una rica patata!

«Y ¿cómo se cultivarán estas patatas? ¡A saber!», piensa Arud para sí.

Pero de repente se le ocurre una idea genial. Va corriendo a casa de Tebro para hablar con su padre, Cedro, y hacerle una propuesta.

—Hola, Cedro. Justo hoy he cazado un gran ciervo, pero es demasiado para mi familia. Además, como Serif quiere probar tus patatas, te ofrezco un intercambio.

—Nunca había oído hablar del intercambio... ¿Qué tipo de animal es?

—No, no, un intercambio es que yo te doy la mitad de mi ciervo y tú a cambio me das cinco sacos grandes de patatas. ¿Qué te parece?

Cedro se lo piensa. La verdad es que justo lleva unos días con ganas de comer carne, pero ni se le había pasado por la cabeza ir al bosque, porque él, cazando, es un cero a la izquierda.

—¿Sabes qué, amigo Arud? La verdad es que me parece una buenísima idea: yo tengo más patatas de las que necesito y tú tienes carne de sobra. ¡Hagamos ese intercambio!

Lo que acaban de hacer Arud y Cedro se denomina **intercambio**.

Efectivamente, el cazador tiene más carne de la que su familia necesita, pero ni una sola patata para satisfacer los deseos de su hija.



Por el contrario, Cedro tiene muchas patatas, pero le apetecería comerse un buen chuletón de ciervo. Dado que la propuesta de Arud es favorable para ambos, llegan a un acuerdo.



Este acuerdo también se denomina **trueque**, ya que las dos personas que intervienen se están intercambiando cosas que, de una manera más general, podemos denominar **bienes**.

Las primeras sociedades vivían con una economía fundada en el trueque: las personas intercambiaban los bienes de los que tenían exceso para obtener otros.

¿No os parece un sistema perfecto?

En realidad, el sistema del trueque tiene sus debilidades. Imaginemos que Arud tiene ganas de comer patatas, pero que a Cedro no le gusta la carne de ciervo.

En esta situación será difícil llegar a un acuerdo, porque las necesidades de ambas personas son diferentes.

Si Cedro, efectivamente, no come carne de ciervo, no tendrá por tanto ningún interés en intercambiar las patatas, que con tanto esfuerzo ha cultivado, por la cacería de Arud.

En este caso se dice que el sistema no funciona porque no hay una **coincidencia de necesidades**. ¿Cómo conseguían los seres humanos primitivos superar este obstáculo?

Enseguida lo veremos.





—¿Queréis ciervo? ¡Es un ciervo magnífico! ¡Un ciervo por cinco sacos de patatas!

Disculpad, es Arud otra vez, que parece que no se ha dado cuenta de que el epígrafe ha terminado.

¿Qué me das a cambio de Messi?

¿A quién no le gusta coleccionar cromos de fútbol? Jorge y Esteban son dos aficionados que coleccionan cromos de futbolistas de primera división. Pero ninguno es capaz de completar su álbum, aunque tienen una montaña de cromos repetidos.

Un día, los dos deciden cambiarse los cromos que no necesitan. En este juego, Jorge está dispuesto a cambiar un cromo repetido solo si Esteban tiene otro cromo repetido que a él le falte.

Al igual que en la historia de Arud y Cedro, el intercambio se producirá cuando los dos amigos encuentren cromos que les sirvan a ambos.

Desafortunadamente, Jorge y Esteban no siempre consiguen un acuerdo, es decir, no logran dar con una pareja de cromos satisfactoria.

Un día, Jorge descubre un cromo repetido de Messi, un jugador muy



bueno y que gusta a hinchas de todos los equipos. Por la tarde, queda con Esteban y le propone un intercambio.

—¿Qué me das a cambio de Messi?

—Mmm... No sé. La verdad es que el cromo de Messi ya lo tengo. No lo necesito.

—¡Te equivocas, Esteban! Messi es un jugador tan famoso que seguramente te servirá para cambiar otros cromos en el cole.

—¡Igual tienes razón! Tenemos muchos amigos a los que les gustaría quedarse con un cromo de Messi.



Y así Jorge y Esteban llegan a un acuerdo, aunque Jorge no tiene ningún cromo que pueda interesar directamente a Esteban.

Esteban acepta el cromo de Messi porque está seguro de que algún otro compañero le cambiará este cromo por uno que él necesite.

Hemos visto cómo se puede pasar de un sistema de intercambio de bienes basado en el trueque a un sistema en el que existe un único bien utilizado como **medio de pago**.



En el caso del intercambio de cromos, el medio de pago, es decir, el medio a través del cual se facilita el intercambio, es un cromo de un jugador muy importante.

En la época de Arud y Cedro, en cambio, el medio de pago era cualquier bien lo suficiente-



mente valioso, considerado bonito y de valor por un gran número de personas.

Y por eso en la Antigüedad se usaban cabezas de ganado como **bienes de cambio**.

Pero los animales, así como otros tipos de bienes, aunque sean muy útiles, tienen un problema: se deterioran con el paso del tiempo, es decir, van perdiendo su valor a medida que pasan los días.

¿Qué le ocurriría a Cedro si intercambiase toda su cosecha por una vaca y esta vaca, de repente, se muriera de una extraña enfermedad?

—¡Pues que estaría arruinado!



En efecto, si la vaca muriese, Cedro perdería indirectamente todo el valor de su cosecha, esto es, perdería en un instante la riqueza que con tanto esfuerzo ha obtenido gracias a su trabajo.

Y hay otras posibilidades: la vaca puede hacerse vieja, romperse una pata o incluso... ¡volverse loca!

—¡Oye, ya vale de ensañarse con mi vaca!

En otras palabras, el valor de la vaca en el tiempo no es seguro.

—Mira que mi vaca está perfectamente. O al menos eso creo...

